INTRODUCCION

El crecimiento de los negocios hogareños en los últimos cinco años ha sido sorprendente, y no da señales de detenerse. Los cálculos indican que en el año 2000, en muchos de los países industrializados, habrá una tendencia a trabajar desde el hogar.
Algunas de estas personas con sede en el hogar serán telecomunicadores y empleados corporativos conectados con sus oficinas por medio de computadores caseros. Otras serán empresarios experimentados que han abandonado las torres de las oficinas, y, en vez de ellas, han optado por el ambiente menos estresante que, en sus mejores momentos, puede proporcionar el entorno hogareño. Pero otra parte de esta fuerza laboral estará constituida por nuevos empresarios, personas que han decidido arriesgarse confiando en sí mismas y en sus capacidades. Dejando atrás el régimen de oficina de 9:00 A.M. a 5:00 P.M., cambiaran sus sueños y sus ambiciones para crear nuevos y vitales negocios hogareños.

Los aspectos económicos y la tecnología están contribuyendo a este cambio. Las ventajas económicas de administrar un negocio desde el hogar son indiscutibles. Es más productivo en relación con los costos. La tecnología ha desempeñado su papel haciendo que trabajar en el hogar sea no solo más sencillo sino cada vez más eficiente.

Pero no fueron solamente los aspectos económicos y la tecnología los que crearon este fenómeno de trabajo en el hogar. Es el resultado de una creciente necesidad de independencia y el deseo de controlar de la mejor manera posible ha ese amo de todos nosotros: el tiempo. La frase “tiempo de calidad” fue acuñada a fines de los años 70. Ese tiempo se reservaba para los hijos, la familia, los amigos y la busca de ratos de ocio; era diferente del tiempo para trabajar. El tiempo de calidad era elusivo, a menudo perdido completamente en vidas atareadas y sometidas a factores de alta presión. Hablábamos de “ganar tiempo”, “buscar el tiempo” y “conseguir el tiempo”, y , al hacerlo, teníamos plena conciencia de la ineficacia de tales esfuerzos. El tiempo, descubríamos, no es un género

dilatable y nos dábamos cuenta de cual poco era lo que teníamos.

La calidad ya no es suficiente, también queremos cantidad. La persona de negocios ha decidido recuperar ese tiempo, no simplemente por razones económicas sino también a causa de ese sentido recientemente descubierto del valor del tiempo. Ahora, con las herramientas en su sitio la gente se queda a trabajar en el hogar en números cada vez mayores. Están hallando caminos nuevos y creativos que conducen a ganancias hechas en el hogar. El contratista, el ejecutivo de la empresa o el empleado se ha convertido en “empresario en su hogar”.

Todos los días se inician nuevos negocios en el hogar, y muchos de ellos tienen un éxito que va más halla de los sueños de sus fundadores. Lamentablemente, muchos no lo tienen. La realidad estriba en que el simple ahorro del arrendamiento no es suficiente. Administrar un negocio desde el hogar requiere el mismo empuje y las mismas habilidades que se exigen a cualquier persona de negocios. Y es probable que más aún.

Muchas personas encuentran el que el trabajo en el hogar conduce ha una sensación de soledad. Echan de menos la camaradería de los compañeros de trabajo, el espirit de corps inerente al trabajo en equipo y a los objetivos compartidos. A menudo se les dificulta el manejo de sus días de trabajo, y se dejan distraer fácilmente de las tareas que están realizando. Las horas ganadas se desperdician, se desvanecen ante sus ojos, y quedan con una persistente sensación de culpabilidad. Las personas que trabajan en casa pueden fijar el horario, pero también pueden no cumplirlo.

Trabajar en el hogar requiere perseverancia auto motivación y talento para administrar el tiempo. Casi todos trabajamos mejor bajo presión y la responsabilidad adicional de crearla nosotros mismos puede ser difícil. Esto es particularmente cierto en las etapas iniciales, en ese primer año cuando es necesario planificar y proyectar el fututo del negocio. Puede ser demasiado fácil obrar con dilación y perder el sentido crítico de urgencia necesario para que el negocio se encause y sea productivo.

Si usted proyecta iniciar un negocio en el hogar, es por que aspira ha ser un ganador y desea tener la satisfacción de ser el propietario de una empresa lucrativa y bien administrada. Para lograr su objetivo piense seriamente y planifique con cuidado. Los principios para administrar un negocio con éxito son los mismos en el hogar que en una oficina en el centro de la ciudad o en una fabrica en un parque industrial. No se necesita ser un mago para operar un negocio lo que se nenecita es pericia, y esta se puede aprender.

La materia prima del éxito comercial es el buen criterio y el sentido común. Con la utilización de ambos usted se convertirá en un empresario diestro e informado. La recompensa para su esfuerzo será algo más que utilidades, será una viva sensación de logro por una tarea bien hecha.

Este libro tiene el propósito de ser su hallado y su amigo intimo cuando enfrente el reto del primer año dedicado a sus propios negocios. Espero que sea útil